

SALID DE ELLA, PUEBLO MÍO

(1) La Gran Tribulación

En este mismo momento, estamos viviendo en el tiempo de la “gran tribulación” (Mateo 24:21). Esta discusión que aparece en Mateo 24, comienza con esta pregunta: *Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron a él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?* (Mateo 24:3). (Véase también: Marcos 13 y Lucas 21). Puesto que estamos en el tiempo de la “gran tribulación”, esto significa que Satanás, la “abominación del asolamiento, que fue dicha por Daniel profeta”, está ahora en el “lugar santo” (Mateo 24:15), y “Jerusalén” ha sido “cercada de ejércitos” (Lucas 21:20). Que Satanás se asentaría un día “en el lugar santo” fue profetizado también en 2 Tesalonicenses 2:4: *“Oponiéndose (Satanás) y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios”*. (Véase también: Isaías 14:12-15). La referencia a este asentarse “en el templo” es un comentario acerca de la “abominación del asolamiento” en el “lugar santo”, o, según leemos en Marcos 13:14: *“donde no debe”*.

(2) La Iglesia del Antiguo Testamento – una lección para la iglesia del Nuevo Testamento

Los pasajes del Antiguo Testamento que son paralelos a los pasajes de la sección 1, nos guían al estudio de la historia bíblica de Israel y de Judá, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, la “congregación (o “iglesia”)” (Hechos 7:38). Necesitamos estudiar esto para poder comprender el trato de Dios con la iglesia en la era del Nuevo Testamento. Tales pasajes sirven para advertir con anticipación a los verdaderos creyentes viviendo en estos días, del evento más horrendo – la Gran Tribulación (Véase 1 Corintios 10:6-11):

... O Dios, vinieron las gentes a tu heredad; el templo de tu santidad han contaminado; pusieron a Jerusalén en montones.

(Salmo 79:1)

Antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

(Jeremías 32:34)

... Hijo del hombre, ¿no ves lo que estos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí, para alejarme de mi santuario?

(Ezequiel 8:6; véase también: 5-18)

En Daniel 8 y 11, leemos acerca de una profecía pronunciada en contra de la iglesia del Nuevo Testamento:

Aun (Satanás) contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra”.

(Daniel 8:11)

Y serán puestos brazos de su parte, y contaminarán el santuario de fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación espantosa. (Daniel 11:31)

Cristo, en Mateo 24, reafirma que la profecía de Daniel 8 y 11 tendrá lugar en algún momento futuro, en la era del Nuevo Testamento:

... y se llegaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.

(Mateo 24:1b, 2)

... cuando viereis la abominación del asolamiento, que fue dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo...

(Mateo 24:15)

Una investigación de Daniel 12, especialmente 12:8 y 12:11, nos dice que el reino de Satanás en el “templo de Dios” debe ocurrir al final de los últimos días de la era del Nuevo Testamento, y más específicamente, durante el tiempo de la Gran Tribulación:

Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas asta el tiempo del cumplimiento... Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio hasta la abominación espantosa, habrá mil doscientos y noventa días.

(3) Los creyentes deben huir del Lugar Santo

Que ahora está contaminado

¿Cuáles son las instrucciones de Dios para los creyentes cuando estos horrendos eventos espirituales tengan lugar? *“Y cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos... Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella”* (Lucas 21:20,21). En estos pasajes – Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 – los términos “lugar santo”, “casa de Dios, “santuario”, “Israel”, “Jerusalén” y “Judea” se refieren al pueblo de Dios como congregación:

... porque no... se levante ira sobre toda la congregación: empero vuestros hermanos, toda la casa de Israel...

(Levítico 10:6c)

... Y díjole Jehová: ... Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella ... Mas si obstinadamente os apartareis de mí... Yo cortaré a Israel de sobre la haz de la tierra que les he entregado; y esta casa ... yo la echaré de delante de mí...

(1 Reyes 9:3, 6a, 7ab)

... edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.

(2 Reyes 21:4)

Por tanto, el mandato de Lucas 21:21 (Véase también: Mateo 24:16-18; Marcos 13:14-16) resulta alarmante para los verdaderos creyentes puesto que Dios está enseñando en ese pasaje no solamente que a Satanás se le permitirá la entrada en la asamblea corporativa y visible y gobernarla, sino también que, en tales circunstancias, los creyentes tienen que “huir” de este cuerpo o congregación.

(4) La luz de la lámpara es quitada

La siguiente expresión amenazadora de Jeremías 25 le fue dada - como una profecía - a la Iglesia corporativa del Antiguo Testamento. Esta profecía también les dijo que serían capturados por los babilonios y que los servirían por espacio de 70 años (que comenzaron oficialmente con la muerte de Josías en el año 609 A.C.)

... así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras... haré que perezca de entre

ellos voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, ruido de muelas, y luz de lámpara... y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años.

(Jeremías 25:8,10,11)

Una profecía muy similar se encuentra en Apocalipsis 2:5, con respecto a la iglesia de Efeso:

Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepiéntido. Según Mateo 5:15, el “candelero” (*luchnia*, de *luchnos*, que se traduce como “vela” o “luz”) es aquello sobre lo cual se coloca la “vela” encendida para que pueda “alumbrar a todos los que están en casa”. Más aun, en Apocalipsis 1:20, la afirmación: “los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”, demuestra que un “candelero” es figura de una asamblea – o iglesia – reconocida por Dios. Finalmente, aprendemos que la función o característica principal que se espera de una asamblea que está ordenada por Dios es la de ser testigo del Evangelio: *Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos. Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra.* (Apocalipsis 11:3,4). Por lo tanto, el hecho de quitar la “luz de lámpara” – o el candelero – hace referencia a una iglesia que ya no tiene la habilidad de testificar. *Es un organismo muerto.*

Tanto en Jeremías 25 como en Apocalipsis 2, el cumplimiento definitivo así como la razón inicial de la profecía se debió a la apostasía espiritual (“Por cuanto no habéis oído mis palabras”, “Recuerda ... de dónde has caído”). La apostasía afectó a la nación de Judá y a la congregación de la iglesia en Efeso. En ambos casos, Dios les había advertido de antemano. Encontramos otra versión de esta profecía en Levítico 26:

Y si con esto no me oyereis... destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. Y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

(Levítico 26:27,30,31)

(5) Jacob huye a Egipto

Dios aplica la frase “*grande tribulación*” (*thlipsis megale*) en Hechos 7 a los eventos que circundaron la emigración de Jacob a Egipto en el tiempo del hambre:

Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos

(Hechos 7:11)

La partida definitiva de Jacob de Canaán – la Tierra Prometida – ocurrió 215 años después que Dios le prometiera a Abraham que Canaán sería una HEREDAD PERPETUA para su simiente. Era una acción inconcebible, por parte de un descendiente de Abraham, que se marchara y abandonara la herencia dada por Dios. Sin embargo, leemos: “*Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres*” (Hechos 7:15). En Jeremías 16, Dios hace referencia a la Tierra Prometida como aquella que Israel contaminó, estableciendo la relación entre la Casa que ellos contaminaron (Jeremías 32:34; Ezequiel 5:11; Daniel 11:31) y la Tierra:

Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus abominaciones llenaron mi heredad. (Jeremías 16:18)

Debe insistirse en el hecho de que la causa primaria que ocasionó aquella partida forzada de Canaán fue el hambre tan severa. Habiendo observado que Dios se refiere a ese evento como a un tiempo de “grande tribulación”, nos preguntamos si el hambre, de algún tipo, será experimentada durante el tiempo de la gran tribulación en la era del Nuevo Testamento. Encontramos esta profecía en el Libro de Amós:

He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

(Amós 8:11,12)

(6) La Iglesia Eterna, la Esposa por la cuál Cristo murió

Por supuesto, estas cosas acerca de las cuales hemos estado hablando no quieren decir que Dios, en cierto modo, abandonará a Su pueblo. ¿Cuál es la identidad de Su pueblo? Su pueblo está formado por todos aquellos por quienes Cristo vino: “... y llamarás su nombre JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Cristo es el Salvador de este “cuerpo” (Efesios 5:23c). Es a esta “iglesia” – o cuerpo – a la que Cristo “amó ... y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). Éstas son las “ovejas” por las que el “buen pastor da su vida” (Juan 10:11) – No el Israel del Antiguo Testamento NI las iglesias del Nuevo Testamento.

El pueblo de Dios está compuesto por aquellos cuyos “nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:20), aquellos que son “vasos de oro y de plata” para honra, y no “vasos de madera y de barro” para deshonra (2 Timoteo 2:20; véase también Romanos 9:21-26). Los Elegidos de Dios son aquellos que tienen el nombre de Dios y de la ciudad - la Nueva Jerusalén - escritos sobre ellos (Apocalipsis 3.12). De hecho, la Nueva Jerusalén misma es una figura que señala hacia la Esposa de Cristo (Apocalipsis 21:2), la “esposa” del Cordero (Apocalipsis 19:7). Esta iglesia es el eterno “tabernáculo de Dios con los hombres” (Apocalipsis 21:3b). Esta es la iglesia eterna, compuesta solamente por aquellos que experimentan la “primera resurrección” (Apocalipsis 20:5,6).

(7) La Congregación de los Primogénitos

Hebreos 12 define los rasgos del cuerpo eterno de Cristo:

Mas os habéis llegado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles, y a la congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos, y a Jesús el Mediador del nuevo testamento...

(Hebreos 12:22-24a)

Según fue visto en las referencias anteriores del Libro de Apocalipsis, la “Jerusalén celestial”, por definición, es lo opuesto a la “que ahora es Jerusalén” (véase Gálatas 4:25). Todos los “hijos de la promesa” pertenecen a la “Jerusalén de arriba” – la cual es “madre de todos nosotros” (véase Gálatas 4:22-31): estos no son “nacidos” según la carne, sino “por la promesa” (Gálatas 4:23).

(8) El Juicio es para los judíos primeramente

La Biblia enseña que los judíos fueron un pueblo al que “la palabra de Dios” le fue “confiada” (Romanos 3:1:

véase también Hebreos 4:2,6). Antes que ninguna otra nación, los descendientes de Abraham fueron apartados y a ellos se les dio el testamento de Dios, Su Palabra. Cristo, también, vino, en primer lugar, para los judíos; y este mismo patrón fue seguido aun después de la cruz:

Entonces Pablo y Bernabé... dijeron: A vosotros a la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

(Hechos 13:46; véase también 3:25;26; 17:1,2)

Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud [salvación] a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego.

(Romanos 1:16)

Por causa de la “primera” posición que tuvieron los judíos con respecto a Dios y a Su Palabra, la Biblia enseña que ellos son aquellos a quienes Dios juzgará “primero”:

Tribulación y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el judío primeramente, y también el griego.

(Romanos 2:9)

Así pues, estamos viviendo en un tiempo en el que estamos presenciando los preparativos de Dios para el Último Día puesto que Dios no tolera más los pecados de la “casa grande” (2 Timoteo 2:20) – de aquellos a quienes se les dio, en primer lugar, la Palabra de Dios en la era del Nuevo Testamento. Ciertamente, Dios está juzgando entre “oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos”, “entre la oveja gruesa y la oveja flaca” (Ezequiel 34:17,20), porque aquélla que debía ser la “mujer fuerte” (Proverbios 31:10), sin “mancha ni arruga, ni cosa semejante...santa y sin mancha” (Efesios 5:27), se ha convertido en “adúltera” (Ezequiel 16:38).

Ciertamente, sus “pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:5): *Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios: y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?*

(1 Pedro 4:17)

Y díjole Jehová: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén... y herid... Mataad viejos, mozos y vírgenes, niños y mujeres... y habéis de comenzar desde mi santuario.

(Ezequiel 9:4-6)

(9) La advertencia es para la iglesia

Ezequiel fue un profeta que fue llamado por Dios para advertir “NO ... a un pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, SINO a la casa de Israel” (Ezequiel 3:5). En Ezequiel 5:5, Dios nos dice que Él se está refiriendo a Jerusalén – “Ésta es Jerusalén” – y le dice: - “haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones” (Ezequiel 5:9). Y ahora, consideremos nuevamente Mateo 24, donde el Señor Jesús, hablando de la Gran Tribulación, declara: “Porque habrá entonces grande aflicción (tribulación), cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será” (Mateo 24:21). ¿Cuál es la causa? Ezequiel 5:9 nos dijo que era “a causa de todas tus abominaciones”. ¿Cuáles son las “abominaciones” a las que Dios se refiere? - Estos versículos describen la naturaleza de las abominaciones de Jerusalén:

Y ella mudó mis juicios y mis ordenanzas en impiedad más que las gentes, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis juicios y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos... Así pues ha

dicho el Señor Jehova: He aquí yo contra ti; si, yo, y haré juicios en medio de ti a los ojos de las naciones.

(Ezequiel 5:6,8)

Cuando comparamos Ezequiel 5:9 con Mateo 24:21, observamos que hay una similitud entre los pecados de la “casa de Israel” – o “Jerusalén” – y los pecados de las iglesias y congregaciones durante la Gran Tribulación de la era del Nuevo Testamento.

(10) El juicio de Dios está sobre toda la iglesia visible
¿Prestaría atención la Casa de Israel? ¿Podemos decir que Judá sabía cuál sería su fin? 2 Reyes es aun otro ejemplo de tal advertencia:

Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová: He aquí vienen días, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová.

(2 Reyes 20:16,17)

Dios continúa diciéndonos cómo habría de reaccionar la casa de Israel: “Mas la casa de Israel no te querrán oír, porque no me quieren oír a mí: porque toda la casa de Israel son tiesos de frente, y duros de corazón” (Ezequiel 3:7). ¿Podía ser que “toda la casa de Israel (fueran) tiesos de frente, y duros de corazón”? Jeremías 9:26 identifica a la casa de Israel con las naciones gentiles, subrayando la total corrupción nacional del pueblo llamado del nombre de Dios:

A Egipto, y a Judá, y a Edom, y a los hijos de Ammón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, ... porque todas las gentes tienen prepucio, y toda la casa de Israel tiene prepucio en el corazón.

(Jeremías 9:26)

Israel y Judá - junto con la “iglesia” de la era del Antiguo Testamento – fueron enteramente destruidos por los asirios y los babilonios respectivamente. Fueron totalmente destruidos porque estaban totalmente corrompidos. Esta completa destrucción encuentra eco en el Nuevo Testamento, en Mateo 24:2 (véase también Marcos 13:2), donde leemos lo siguiente:

... ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida.

¡Ni siquiera una piedra! – declara nuestro Señor – le prestará atención a la advertencia y “Saldrá de ella”. Véase: Apocalipsis 18:4 y Lucas 19:44.

Martin Lee (solely responsible for the content)

1072 S. De Anza Blvd #372 / San Jose, CA 95129 USA

Phone: +1-408-898-4095 / FAX: +1-408-850-0162

www.ChristianBibleInfo.com.

(No Church Affiliation – Sin afiliación con ninguna iglesia)

Bible Internet Radio, Visit: www.ZinYi.com

Bible Phone Radio, Listen on: +1-408-741-5342

Bible Phone Radio information: +1-408-898-4285

Todos los versículos usados en este tratado han sido tomados de la Versión castellana de Reina Valera de 1909 porque su copia y reproducción no está restringida.

OK to copy & modify.#1212 9/19/2008